

Bibliografía

ÁLVAREZ, R. (1981): *Los instrumentos musicales en la plástica española durante la Edad Media: Los cordófonos*. Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral)

ÁLVAREZ, R. (1987): «Los instrumentos musicales en los códices alfonsinos: su tipología, su uso y su origen. Algunos problemas iconográficos». *Revista de Musicología*, Vol. 10, nº 1 (Enero-Abril), pp. 67-104.

BOND, G. A. (1995): «Origins». Akehurst, Frank R. y David, Judith M. *A Handbook of the Troubadours*. University of California Pres.

BROWN, H. M. (1989): «The Middle Ages. II Instruments». Brown, Howard M. y Sadie, Stanley (eds.). *Performance Practice. Music Before 1600*. The Macmillan Press

CHINCHILLA, M. (1992): "Maderas mudéjares en el Museo Arqueológico Nacional procedentes del palacio-fortaleza de Curiel de los Ajos (Valladolid)", *Boletín del MAN*, nº 10, pp. 59-71. <http://www.man.es/man/dam/jcr:f8f08ac9-9daa-4131-b8e6-39b0a4693de6/man-bol-1992-chinchilla-gomez.pdf>

[ultima consulta: 11. 11.2020]

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. (2015): *El arte de los violeros españoles (1350-1650)*. Madrid, UNED (tesis doctoral).

SUÁREZ-PAJARES, J. (2011): «La música instrumental: vihuelas, arpas y tecla». Gómez Muntané, Maricarmen (ed.). *Historia de la música en España e Hispanoamérica. De los Reyes Católicos a Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.

Texto: Rafael Fernández de Larrinoa (pieza del mes anulada por Covid-19 en mayo de 2020 y publicada en Instagram el 16 de noviembre de 2020)

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Alicer mudéjar

La música profana medieval

NOVIEMBRE 2020

MAN

Este alicer mudéjar, decorado con una escena cortesana compuesta por dos damas y un tañedor un laúd, enlaza con la carpintería de armar por su construcción, y con el arte musical por su decoración. Dos elocuentes ámbitos culturales dominados por los mudéjares que sirven como ejemplo de las fructíferas conexiones entre el mundo árabe y Occidente durante la Edad Media. Su decoración, además, nos permite adentrarnos en el ambiente de la música profana del momento

La huella mudéjar en la carpintería y la lutería hispanas

Este alicer, del árabe clásico *al-ihsar* (cinta o friso), es una tabla de madera de función ornamental que ocupa el espacio entre dos canes o dos tirantes en las techumbres de madera. Forma parte de un conjunto de aliceres de gran riqueza decorativa que pertenecieron a la techumbre del palacio-fortaleza de don Diego López de Zúñiga, Justicia Mayor del rey, en Curiel de Duero o Curiel de los Ajos (Valladolid). Las escenas en ellos representadas, de caballería, caza y temas musicales, en los que nos centraremos, aportan datos de indudable interés sobre la época en que se realizaron. En este alicer, la escena está relacionada con la música y está enmarcada por tres arcos mixtilíneos entre los que aparecen dos damas y un tañedor de laúd, ataviado con calzas bicolor y una posible jaqueta de mangas anchas, sobre un fondo rojo con paisaje florido.

La techumbre del palacio-fortaleza de los Zúñiga fue construida, a finales del siglo XIV-principios del XV, por mudéjares, musulmanes que permanecieron en territorio conquistado por los cristianos y que fueron expertos maestros en la construcción de techumbres de madera, propias de la carpintería de armar, y también en el desarrollo del arte de la lutería hispánica. Dos ámbitos dominados por los artífices mudéjares que son evocados en este alicer.

El laúd y su importancia en la lutería hispánica medieval

El laúd es un instrumento de cuerda pulsada con mástil, con o sin trastes, de origen mesopotámico y perfeccionado por los árabes. Estos lo introdujeron en Europa desde al-Ándalus y Sicilia a lo largo de los siglos XI-XII, por lo cual constituye una de las aportaciones más significativas de la cultura árabe a la música universal, ejemplo de los fructíferos contactos musicales entre las sociedades musulmanas y cristianas durante la Edad Media.

En tierra hispana, gracias al arraigo de la lutería mudéjar, el empleo del laúd persistirá en el ámbito profano durante el siglo XIV. De esta época, conservamos nombres de los principales constructores de este instrumento (lutieres –«lauderos» o, mejor aún, «violeros»), aunque, desgraciadamente, apenas se han conservado laúdes medievales propiamente dichos. Por tanto, para esclarecer su naturaleza, se recurre a la literatura, la iconografía y los repertorios musicales escritos, aunque no siempre es posible *estar seguros del instrumento al que se refieren cuando citan alguna de las variedades del laúd (lauto, liuto)*, que además no siempre era discernible de otros instrumentos de cuerda pulsada, como la viola (viela, vihuela), la guitarra (*chitarra, guiterne*) o la mandora (mandola, bandora, pandura), lo que dificulta el estudio de la música instrumental medieval.

El laúd representado en el alicer, con su tabla armónica ovalada, mástil largo y clavijero en ángulo, responde a rasgos generales a una morfología de laúd clásico europeo, que sigue de cerca al establecido hacia 1230 por el persa Safi al-Din, último gran reformador medieval de este instrumento. Aunque su reducido número de clavijas (cinco) es impropio de finales del siglo XIV-principios del XV y los hombros rectos, una característica inusual, es posible encontrar representaciones de laúdes similares en otras fuentes iconográficas del siglo XIV del ámbito hispano.

La música profana: trovadores, juglares, ministriles y cortesanos

El siglo XIV es un periodo relativamente oscuro en cuanto al papel jugado por la música en el ámbito profano. Durante toda la Edad Media, la composición musical se expresó principalmente a través de la monodía (composición a una sola voz) y la tradición oral siguió siendo el principal mecanismo de transmisión de la música y de la poesía, que en esa época era siempre cantada y, por consiguiente, siempre unida a la música. Esta unión, quedó constatada, principalmente, en las poesías narrativas épicas, denominadas “cantares de gesta”, y en la poesía lírica que, durante el Medievo, ofrece numerosos ejemplos en los trovadores occitanos, los troveros franceses, las cantigas galaico-portuguesas recopiladas por Alfonso X en el siglo XIII, y los Minnesänger germanos, entre otros. Mucho menor es la escasa monodía instrumental conservada, pues se reduce prácticamente a las 11 danzas contenidas en el cancionero trovero conocido como el *Chansonnier du Roy* (s.XIII) y las 19 danzas italianas recogidas en el *Manuscrito de Londres* (s.XIV). Y aunque nunca sabremos qué tipo de música estaría interpretando el lautista del alicer (una danza, una canción, unas glosas), sí podremos intentar aproximarnos a su condición: trovador, juglar, ministril o cortesano.

Resultaría anacrónico identificarlo como un trovador o un juglar, dado que la tradición trovadoresca, localizada principalmente en el sur de Francia, había decaído casi por completo ya a finales del siglo XIII. Era un arte esencialmente vocal (*a cappella*) desarrollado principalmente por nobles o reyes trovadores y divulgado por toda Europa gracias a los juglares, artistas populares ambulantes que cantaban, realizaban acrobacias y tocaban instrumentos.

En cuanto al empleo del laúd en las cortes europeas, está documentado al menos desde el siglo XIII, en el célebre *Roman de la Rose*. Su penetración en la corte castellana debió de

ser especialmente temprana pues, aparte de ocupar un lugar destacado en las miniaturas de ministriles (músicos que tocaban algún instrumento de cuerda o viento), que acompañan los códices de las Cantigas de Santa María alfonsinas, sabemos que en el siglo XV estuvieron presentes en las cortes de Juan II (1405-1454) y Enrique IV (1425-1474) de Castilla. Este rey, conocido como tañedor de este instrumento, constituye un tempranísimo ejemplo de la práctica de los instrumentos de cuerda pulsada y tecla como pasatiempo cortesano, recomendación que encontraremos de forma explícita en *El libro del cortegiano* de Baldassarre Castiglione, medio siglo más tarde.

De este modo, a falta de mayores signos identificativos, el lautista del alicer podría entenderse como un ministril, o incluso como un cortesano que emplease el laúd para seducir el oído de las damas. Cultivadores de un repertorio musical basado en la memoria y la improvisación, estos músicos y aficionados de corte estarían fundando las bases técnicas y estilísticas que eclosionarán, a partir del segundo tercio del siglo XVI, en las siete colecciones impresas para vihuela que constituirán uno de los grandes tesoros de la música instrumental del Renacimiento español.